

Rolando Angel-Alvarado. (2024). Activismo, música y educación: miradas desde la realidad chilena. Ediciones Universidad Alberto Hurtado

José Álamos-GómezEscuela de Artes y Humanidades, Facultad de Educación, Universidad Católica Silva Henríquez (Chile)  <https://dx.doi.org/10.5209/reciem.105174>

Recibido: 06/06/2025 • Aceptado: 05/09/2025 • Publicado: 16/12/2025

Cómo citar: Álamos-Gómez, J. (2025). [Reseña de Activismo, música y educación: miradas desde la realidad chilena, por R. Angel-Alvarado]. *RECIEM. Revista Electrónica Complutense de Investigación en Educación Musical*, 22, 293-295.

El libro *Activismo, música y educación: miradas desde la realidad chilena*, coordinado-editado por Rolando Ángel-Alvarado y publicado por Ediciones Universidad Alberto Hurtado (Chile) en su primera edición de septiembre de 2024, nace de la urgencia de repensar el vínculo entre la música y la praxis transformadora en el contexto chileno. Ángel-Alvarado, Doctor Internacional en Humanidades y Ciencias Sociales y académico de la Universidad Alberto Hurtado, parte de la definición de activismo como el impulso movilizador que busca resolver situaciones de segregación o exclusión social en materias de justicia, inclusión, interculturalidad y sostenibilidad, recuperando además dos hitos fundacionales de esta tradición en Chile: la experiencia de Jorge Peña Hen con la fundación y desarrollo de las orquestas infanto-juveniles y la creación de la Asociación de Educación Musical por Domingo Santa Cruz en 1946, primer presidente de la *International Society for Music Education* (ISME) en 1953. Este trasfondo histórico sienta las bases para un texto que, a lo largo de sus trece capítulos y un epílogo, articula investigación empírica, estudios de caso e historias de vida con la reflexión crítica necesaria para comprender y repensar el quehacer pedagógico musical más allá del aula escolar.

En su primera sección, dedicada al profesorado de música y su formación inicial, los autores llaman a una resignificación profunda del rol docente. El capítulo inicial, a cargo de Ángel-Alvarado (Editor - Universidad Alberto Hurtado), Macarena Silva-Ayarza (Universidad de Valparaíso) y Nicolás Masquiarán-Díaz (Universidad de Concepción), propone doce orientaciones pedagógicas agrupadas en tres ámbitos –disciplina musical, investigación en educación musical y pedagogía/didáctica– que instan a cuestionar entre otros mecanismos institucionales, la estandarización impuesta por la Prueba de Evaluación Nacional (END) y a adoptar principios de justicia social, interculturalidad y sostenibilidad como ejes de la formación de futuros docentes. La escritura de investigación científica deja de percibirse como un trámite burocrático para convertirse en un instrumento de alfabetización crítica, mientras la disciplina musical se despoja de su matriz hegemónica para abrazar saberes decoloniales (Jorquera et al., 2020). En un ejercicio complementario, el segundo capítulo, de María-Cecilia Jorquera-Jaramillo (Universidad de Sevilla, España), analiza trayectorias de estudiantes sin formación previa formal que, a través de relatos autobiográficos, despliegan cuatro modelos didácticos –académico, práctico, comunicativo-lúdico y complejo– y revelan la paradoja de poseer una semilla activista que no encuentra estímulos para germinar en la práctica docente. En el tercer capítulo, Juan Carlos Poveda y Jacob Rekedal (Universidad Alberto Hurtado) muestran cómo integrar musicología y pedagogía en la formación de profesores de música, reconociendo los saberes previos del estudiantado, cuestionando la hegemonía occidental e incorporando músicas populares y contextos culturales. Inspirados en Isamitt (1962) y Blacking (2015), proponen que la “habilidad musical” se comprenda según los usos y significados que cada comunidad otorga a la música, y cierran el curso con un ejercicio de autoevaluación revisitando el caso inicial desde esta perspectiva crítica. Esta sección concluye con la reflexión de Felipe Zamorano-Valenzuela (Universidad de Zaragoza, España), quien propone pensar al profesorado como agente de justicia curricular, definiendo la tensión entre una mirada tecnocrática y una perspectiva activista que concibe la enseñanza musical como acción política y emancipadora.

La segunda parte del libro se adentra en contextos amplios de aprendizaje musical donde el activismo, con énfasis en la equidad social y el constructivismo, trasciende el aula. Óscar Pino Moreno (Universidad Academia de Humanismo Cristiano) rescata la experiencia de la Escuela Musical Vespertina (1960-1973), un espacio pionero que amalgamó la música docta y la popular, contribuyendo al desarrollo compositivo e interpretativo de la *Nueva Canción Chilena* e incidiendo en los procesos formativos de grupos como Inti Illimani, Quilapayún y Los Jaivas, mostrando cómo aquella “década de oro” aún ofrece claves para la innovación

educativa. Germán Torres, por su parte, documenta el proyecto “Semanas del Rock” (“Rock al Patio”) en la Fundación Belén Educa (Santiago, Chile), donde la mediación del rock en establecimientos educacionales generó mejoras sustantivas en clima escolar y retención estudiantil, validando el poder inclusivo de la música popular como herramienta de cohesión comunitaria. Pedro Iglesias, desde la Universidad Alberto Hurtado, examina los modelos pedagógicos en clases magistrales “uno a uno” en contextos de formación profesional, señalando la distancia que existe aún entre estas instancias y pedagogías críticas, y reivindicando la necesidad de generar espacios dialógicos que vayan más allá de la imitación artesanal o el tecnicismo.

En la tercera sección, la voz de quienes protagonizan la puesta en práctica del activismo musical se manifiesta en testimonios que revelan tanto desafíos como logros. Nicolás Masquiarán-Díaz y Macarena Silva-Ayarza, a modo introductorio de esta tercera parte, reflexionan sobre las reformas educativas en Chile y la responsabilidad docente de convertir el currículo en acción liberadora desde el aula, adoptando una “pedagogía de la inquietud” que mantenga la autoevaluación y la autocritica como motores de transformación constante. En el segundo capítulo, Carlos Basualto Ramos presenta la experiencia de Collegium Musicum, orquesta interfacultades inspirada en el modelo berlínés, que demuestra cómo el trabajo colaborativo sin barreras disciplinarias puede enriquecer el entramado universitario y social. Continuando, Valeria Valle Martínez (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso) aborda la enseñanza de la composición con perspectiva de género, evidenciando cómo las luchas feministas han permeado la creación musical y han abierto espacios de reivindicación y visibilización en la academia y la práctica artística. Por su parte, Cristóbal Rojas Basso cuenta la historia de la Orquesta Sonidos de Luz, un proyecto que incorpora a músicos con discapacidad visual y redefine la accesibilidad y la inclusión en la música sinfónica. René Silva Ponce (Universidad Austral de Chile) recupera la tradición del organillo chileno a través del “Concierto errante”, un viaje sonoro que involucró a sesenta jóvenes músicos y provocó una reflexión colectiva sobre el patrimonio cultural y la relación con el territorio. Finalmente, Daniel Díaz Cerda (Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación) describe Guitárregas, una agrupación surgida en la carrera de Pedagogía en Música para potenciar el aprendizaje técnico de la guitarra. Díaz Cerda detalla la evolución del proyecto, desde su fundación hasta la redefinición de su identidad mediante un proceso colectivo y participativo, subrayando el comportamiento autodeterminado de sus integrantes (Ángel-Alvarado y Álamos-Gómez, 2025) y su compromiso con la excelencia pedagógica y artística.

El epílogo de Ángel-Alvarado cierra el texto donde el activismo se entiende ya no como un aditamento, sino como núcleo de la educación musical: una labor intergeneracional que demanda miradas inclusivas, interculturales y de justicia social. Allí se argumenta que el activismo debe definirse como acción liberadora que confronta realidades de vulnerabilidad y opresión, convocando a docentes, estudiantes e instituciones a asumir un compromiso proactivo con la transformación sociopolítica. Esta conclusión invita a repensar no solo políticas y currículos, sino también los espacios de formación inicial y continua, proponiendo como principales líneas de acción: diversificar los contenidos y prácticas musicales; priorizar metodologías críticas y socioconstructivistas; fomentar proyectos participativos por la música y; construir redes culturales y educativas dedicadas a la defensa de los derechos humanos y la difusión de experiencias emancipadoras.

Personalmente, considero que *Activismo, música y educación* aporta con riqueza y valentía a la discusión sobre el rol de la música en la construcción de ciudadanía. La pluralidad de enfoques—que va desde la crítica a los procesos de estandarización sistémica, pasando por la recuperación de experiencias históricas y culminando en testimonios que muestran la música como herramienta de inclusión—ofrece un mapa amplio y diverso para diseñar programas de pedagogía musical que estén a la altura de los desafíos del siglo XXI. Para quienes trabajamos en la formación docente, este libro pone sobre la mesa la urgencia de incorporar prácticas decoloniales y activistas no como mero añadido, sino como eje central de la reflexión y la praxis. Asimismo, abre un espacio de diálogo intergeneracional y transdisciplinar, al reunir voces de distintas instituciones y trayectorias, lo cual fortalece la idea de que la educación musical no puede entenderse de manera aislada de las problemáticas sociales más amplias (Hemsy de Gainza, 2007).

Con todo, invito al profesorado de música, músicos profesionales, académicos e investigadores a sumergirse en estas páginas con espíritu crítico y creativo. La riqueza de casos y perspectivas permite extraer lecciones para la innovación curricular, la formación comunitaria y el diseño de políticas educativas que reconozcan la música como un derecho social y un vehículo de cambio (Woodford, 2005). Sin dudas, este libro representa una valiosa y significativa contribución para el desarrollo de debates, talleres y proyectos colaborativos que pongan en el centro el activismo como motor de transformación educativa y cultural, garantizando que la música deje de ser un mero objeto de estudio para convertirse en práctica viva de justicia y solidaridad.

Referencias bibliográficas

- Ángel-Alvarado, R., y Álamos-Gómez, J. (2025). Musical conducting in the Guitárregas guitar ensemble: Leadership based on music teachers' self-determination. En *Research Perspectives on Music Education in Ibero-America* (1^a ed.). Routledge.
- Blacking, J. (2015). *¿Hay música en el hombre?* Editorial Alianza.
- Hemsy de Gainza, V. (2007). *La educación musical del niño*. Melos.
- Isamitt, C. (1962). El folklore como elemento de la enseñanza. *Revista Musical Chilena*, 79, 75-94.
- Jorquerá, R., Valverde, X. V., y Godall, P. (2020). Propuesta de principios alternativos para la educación musical en un contexto latinoamericano. *Revista Electrónica de LEEME*, 46, 01-16. <https://doi.org/10.7203/LEEME.46.16932>

Woodford, P. G. (2005). *Democracy and music education: liberalism, ethics, and the politics of practice*. Indiana University Press.

José Álamos Gómez
ESP

Profesor de Música, Licenciado en Educación, Máster en Investigación en Didáctica de la Música y Doctor en Didácticas Específicas con mención internacional por la Universidad de Valencia, España. Cuenta con publicaciones y ponencias especializadas en cognición musical y didáctica de la música, colaborando a su vez, como evaluador par en revistas científicas relacionadas. Actualmente, es coordinador de la mención Música en la Escuela de Artes y Humanidades, Universidad Católica Silva Henríquez (Chile) e investigador responsable FONDECYT/ANID 11250801 (periodo 2025-2028). Además, forma parte, como miembro fundador, del Centro de Investigación en Educación Musical de Chile (CIEM).

ENG

José Álamos Gómez is a Music Teacher, holds a Bachelor's Degree in Education, a Master's Degree in Music Didactics Research and a PhD in Didactics of Music Education with international mention from the University of Valencia, Spain. His research focuses on Music Cognition and Music Didactics. Currently, he is a Coordinator of the Musical Arts mention, School of Arts and Humanities, University Católica Silva Henríquez (Chile) and principal researcher FONDECYT/ANID 11250801 (period 2025-2028). In addition, he is a founding member of the Chilean Centre for Research in Music Education (CIEM).